

El suizo Peter Stamm es especialista en describir pequeños actos rutinarios en toda su elegante desnudez. En «Tal día como hoy» narra la soledad casi hipnótica de Andreas, un hombre a la caza del fantasma de una mujer que una vez fue mariposa.

## El milagro que se marchitó

### NARRATIVA

**Peter Stamm**  
«TAL DÍA COMO HOY»  
EDITORIAL EL ACANTILADO  
228 PÁGINAS. 17 EUROS



**D**elicada, refinada, exquisita. Así se podría definir la obra del escritor suizo Peter Stamm (1963), una de las voces más interesantes y originales del momento y, casi con seguridad, de los muchos años que quedan por vivir. Autor cosmopolita donde los haya —vivió en Zúrich, en París, en los países escandinavos, en Nueva York y en otras ciudades de los Estados Unidos— formado en diversas disciplinas —estudió filología inglesa, psicología, psicopatología e informática—, sus cuentos y novelas pueden situarse en cualquier punto del mapa del mundo —en el Bronx neoyorquino, en un pueblo noruego, en algún lugar de Francia— pero siempre empiezan y terminan en un mismo centro, en un paisaje íntimo y desolado que repentinamente es iluminado por la suavidad de lo epifánico.

Herederero de una tradición literaria que lo vincula directamente con los escritores minimalistas americanos —la trinidad formada por Raymond Carver, Tobias Wolff y Richard Ford— pero también, lógicamente, con otros autores como Ernest Hemingway y Anton Chéjov, Peter Stamm posee el raro privilegio de ser capaz de construir un mundo propio y particular, un espacio en el que las personas conviven con sus propios fantasmas cotidianos pero a las que, en última instancia, las salva el encuentro inesperado con la angustia, con el dolor, con las infinitas posibilidades y casualidades que conforman una biografía en la que, pese a

todo, es posible la irrupción de la belleza.

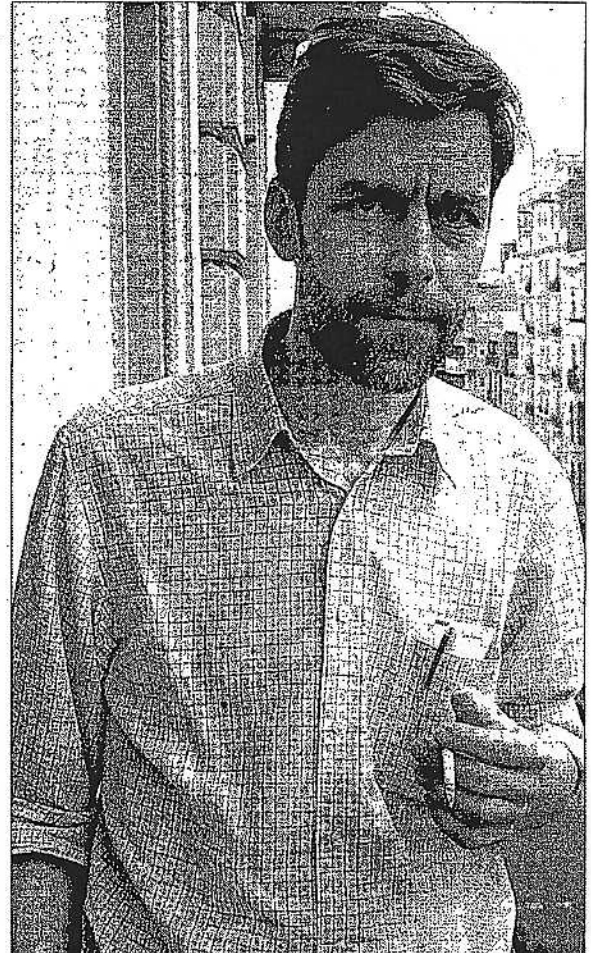
Con un estilo depurado, pulcro, libre de adjetivaciones innecesarias y reducidas a su mínima expresión, en «Tal día como hoy» (editada en nuestro país por El Acantilado) Peter Stamm se sumerge en el vacío que rodea la vida de Andreas, un profesor de alemán en un instituto de la periferia parisina que ve trastocada su existencia cuando una enfermedad, aparentemente incurable, lo obliga a bucear por los mares profundos de su memoria hasta depositarlo en el pueblo de su infancia, en un amor de verano y juventud.

**Sin condicionamientos morales.** Envuelto por una soledad incommensurable, sostenida por una nada que desconoce pero al mismo tiempo desea, Andreas intenta reconstruir su destino conjurando el espectro de un amor inconcluso, el amor de una mujer llamada Fabienne y que alguna vez fue comparada con una mariposa y que ahora, tantos años después, es una imagen desactualizada de sí mismo. Al igual que en muchos de los cuentos de «En jardines aje-

trados el brillo exacto, la palabra certera, Peter Stamm se detiene en los detalles más mínimos y necesarios para seguir los pasos de Andreas por su pasado en compañía de Delphine, una joven a la que casi dobla en edad y en falta de promesas y de tiempo. Porque cuando finalmente se produzca el milagro, ya marchito, del reencuentro entre Andreas y Fabienne después de dieciocho años, él sabrá que podrán examinarse, intuirse, pero jamás reconocerse: él ha vivido en su ausencia, en el recuerdo de un amor poderoso, un amor que no ha perdurado, precisamente, porque jamás se hizo real, porque sólo ha sido una metáfora.

Novela sobre los peligros que a veces entrafía moldear una realidad ilusoria que no acepta límites, que se convierte, con el paso de los años, en una magia melancólica que clude conjuros, que impone juramentos, «Tal día como hoy» es, seguramente, uno de los libros del año, una obra imprescindible para entender la levedad de nuestro tiempo.

Diego GÁNDARA



Stamm ha firmado con «Tal día como hoy» uno de los libros del año

«Un estilo reducido a la mínima expresión le dota de efectividad narrativa»

nos» y de «Lluvia de hielo» y que en su novela anterior, «Paisaje aproximado», en la que una joven de menos de treinta años ve atracar, monótonamente, los barcos en el puerto donde trabaja a la espera de un cambio que dibuje un nuevo escenario, en «Tal día como hoy» el autor también describe los pequeños actos rutinarios en su más elegante desnudez, sin ninguna clase de condicionamientos morales que los absuelva o los condene, pero los transforma en un mecanismo perfecto de efectividad narrativa, de escenas concisas pero intensas, profundas.

Observador minucioso, capaz de pulir a sus personajes hasta encón-